

En el nombre de Foucault. Notas sobre *Los usos de Foucault en la Argentina* de Mariana Canavese

David Cardozo Santiago

Universidad Complutense de Madrid, España
dcardozosantiago@ucm.es

Los usos de Foucault en la Argentina, de Mariana Canavese, es un libro borgeano. Y esto es así no sólo por lo que el texto afirma o sugiere, sino también por lo que omite y esquiva. En su epígrafe inaugural, como si del apotegma grabado en el frontispicio del Oráculo de Delfos se tratase, aparece recortado un breve fragmento de la entrevista que Héctor Bianciotti y Jean-Paul Enthoven le realizaron a Jorge Luis Borges en el año 1977. «¿Sabe siquiera quién es Foucault?» —inquieren los entrevistadores—; «creo que es un filósofo —responde Borges— Cuando advertí que hablaba de mí, preferí no saber lo que decía, ya que siempre estoy sorprendido por la inteligencia de los filósofos que se aventuran en mis libros. Su perspicacia me impresiona, pero qué quiere usted, soy un escritor de la vieja escuela: mi imaginación ha construido pequeños enigmas extraños y no me gusta que se pasee allí como en terreno conquistado». Bianciotti y Enthoven, advertidos del recurrente recurso borgeano al irónico elogio y la impostada modestia, lo interpelan: «hay mucho orgullo en su modestia», a lo que Borges, sarcástico ilusionista, responde: «Sí, soy orgulloso, pero no es por mí mismo, es por la filosofía. Ese género sublime no debe forjarse más que con materiales nobles y mis sueños de ciego no tienen nada que hacer ahí»¹. Borges, el *mismo*, que en su conferencia sobre la literatura fantástica (1967) había dicho: «pensemos en las hipótesis de la filosofía, hartado más extrañas que la literatura fantástica»²; o que en su célebre *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius* había transferido a los metafísicos de Tlön su propio pensamiento acerca de la

1 BIANCIOTTI, Héctor; ENTHOVEN, Jean-Paul. «Une heure de clair-obscur avec Jorge-Luis Borges», en *De Sartre à Foucault. Vingt ans de grands entretiens dans Le Nouvel Observateur*, París, Hachette, 1984 [1977], 162-163; citado en CANAVESE, Mariana. *Los usos de Foucault en la Argentina. Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2015, 11.

2 BORGES, Jorge Luis. *La literatura fantástica*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Olivetti, 1967, 19.

disciplina: «los metafísicos de Tlön no buscan la verdad ni siquiera la verosimilitud: buscan el asombro. Juzgan que la metafísica es una rama de la literatura fantástica».³ Borges, el *otro*, que refiriéndose a Foucault no acepta que ese «género sublime» —la filosofía— se forje con materiales tan poco nobles como sus sueños de ciego...

Si nos detenemos tan extensamente en este epígrafe no es más que para señalar uno de los méritos principales de *Los usos de Foucault en la Argentina*: la autora esquiva, por un lado, toda sacralización de la filosofía en general y de Michel Foucault en particular y, gracias a esto, su reconstrucción de las recepciones argentinas de Foucault omite la vanidosa tarea de pasearse por allí *como en terreno conquistado*. Y esto es así porque la propia refracción de la materia —*Foucault*— en un medio —el argentino— no se presta a navegaciones subterráneas hasta los fondos últimos, primigenios, que rescaten la literalidad incontrovertible del nombre *Foucault*, sino que demanda pensar en el autor de *Las palabras y las cosas* como un «significante polisémico»—en términos de la propia Canavese— capaz de «ser colmado de acuerdo con las necesidades que imponía la coyuntura»⁴. En este sentido, puede decirse que el Foucault argentino supo encarnar, como el Vertumno de Ovidio, ora la figura de un filósofo estructuralista, ora la de un historiador del castigo, o la del pensador del panoptismo, o bien la del filósofo de la diferencia, o la de un antihumanista y antiprogresista... En resumidas cuentas, Foucault en la Argentina fue una metáfora —¿qué otra cosa puede ser un *significante polisémico* sino la descripción definida de una metáfora?— y la investigación de Mariana Canavese puede ser vista, precisamente, como la genealogía de la metáfora *Foucault* en la Argentina, en el tiempo que va desde su primera recepción local, en 1958, hasta 1989.

La tantas veces citada aserción nietzscheana, aquella que identificaba la verdad con la metáfora gastada⁵, si bien puede ser con justicia reconocida como propiciadora de un giro copernicano en la Poética y signatario del acta de defunción de la era de la metafísica, también nos conduce a pensar en una trayectoria unilineal de *desgaste* que iría desde la triada *ilusiones-metáforas-monedas* a la de las *verdades-conceptos-metales*. Sin embargo, convendría complementar el paradigma del desgaste de la metáfora con el de su siempre incierta y potencial reactivación. La metáfora *Foucault* y el léxico acuñado por el pensador de Poitiers es estudiado por Canavese atendiendo a este imperativo de la reactivación —«la presencia de Foucault en la Argentina tiene la forma de oleadas que rompen cada vez más cerca y con más fuerza»⁶— y, por consiguiente, siguiendo con sigilo su

3 BORGES, Jorge Luis. «Tlön, Uqbar, Orbis Tertius», en *Obras completas (1923-1972)*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1974, 436

4 CANAVESE, Mariana, *Los usos de Foucault en la Argentina*, 15

5 El pasaje nietzscheano reza así: «Las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son; metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su troquelado y no son ahora ya consideradas como monedas sino como metal» En NIETZSCHE, Friedrich. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Madrid: Tecnos, 2010, 28

6 CANAVESE, Mariana, *Los usos de Foucault en la Argentina*, 179.

circulación por diversos canales y auscultando sus *usos plurales*, que trascienden la estrecha esfera de lo académico.

En una enumeración —que a quien escribe esta reseña le remite a aquella enciclopedia china de *El idioma analítico de John Wilkins*— Canavese afirma:

Hoy, a treinta años de su muerte, proliferan entre nosotros las menciones y los usos foucaultianos. En las ciencias sociales y las humanidades, su presencia se hace visible en la cantidad de seminarios de posgrado y tesis doctorales dedicados a su obra, así como en las reediciones de sus libros y la aparición de nuevos textos que vuelven a ponerlo en escena. En la actualidad se realizan numerosos eventos académicos vinculados a sus elaboraciones. Diarios y revistas lo mencionan en múltiples artículos. Lo invocan figuras como Samuel “Chiche” Gelblung, exímio representante del periodismo sensacionalista, y mientras la televisión argentina emite grabaciones de sus entrevistas una banda de música de la zona sur de la provincia de Buenos Aires (Plèyades) se autoproclama “la primera de reggae foucaultiano”, y librerías palermitanas organizan grupos de lectura que analizan sus textos, materiales, copa de vino incluida⁷.

Según reconoce la propia autora, el objetivo del libro se orienta por la voluntad de mostrar cómo, a través de los usos transversales de Foucault, «la palabra y la cita foucaultianas forman parte del sentido común de los campos cultural, político e intelectual»⁸. Así, no es casualidad que el capítulo dedicado a examinar los vínculos entre los usos de Foucault en el escenario de la crisis local del marxismo, se abra con la cita gramsciana que defiende que «el valor histórico de una filosofía está en consonancia con la virtualidad práctica conquistada».

La historización del arraigo de Foucault en la Argentina, tal y como ha sido estudiado por Canavese, impone la separación de dos grandes situaciones que atravesarán las distintas recepciones locales: un primer momento de circulación que iría desde 1958 —primeras menciones de Foucault en el ámbito local— hasta la recuperación democrática de 1983; etapa marcada por la «inscripción de Foucault en la “ofensiva estructuralista”» y, posteriormente, «por las condiciones impuestas por la dictadura militar»⁹. Y un segundo momento, el período que coincide con la posdictadura, donde puede verificarse «un momento de afianzamiento y ampliación del interés por sus obras [de Foucault]» tanto en el ámbito académico como en el profano terreno cultural.

A pesar de, o precisamente gracias a, estos usos plurales y su circulación irregular, Foucault y sus elaboraciones se convirtieron en «una pieza sustancial del mapa político-cultural» argentino de la segunda mitad del siglo XX y, por supuesto, de nuestro propio siglo XXI. En el ámbito universitario, sus aportaciones fueron abordadas y *usadas* desde el campo de la lingüística y la teoría literaria, pasando por la epistemología, la filosofía, la historia,

7 CANAVESE, Mariana, *Los usos de Foucault en la Argentina*, 13-14.

8 CANAVESE, Mariana, *Los usos de Foucault en la Argentina*, 16

9 CANAVESE, Mariana, *Los usos de Foucault en la Argentina*, 16

el psicoanálisis, la psiquiatría, la teoría del derecho, entre otras. En este fluir rico en bifurcaciones y recovecos se sumerge la investigación de Mariana Canavese, quien nos advierte con acierto que «la cuestión de la recepción de ideas no se restringe a las lecturas de un texto sino que se inscribe en el universo más vasto de sus condiciones de posibilidad y de las acciones que habilita» y, por tanto, se trataría «de reconocer sentidos diversos que se producen en la lectura y de intentar comprender cómo ciertos contextos pueden subrayar aspectos determinados de los textos»¹⁰. Si destacamos esta declaración de intenciones de Canavese en lo que atañe al sentido de una «recepción» es porque, a nuestro entender, puede ser útil a la hora de trazar el itinerario de todo ejercicio destinado a dar cuenta de las *apropiaciones* de un autor o cuerpo de ideas. En un género como este, tan explorado en nuestros días y, lamentablemente, tan caprichosamente ejecutado por lo general, la reconocida filiación de Canavese con la línea abierta por el ya clásico *Los usos de Gramsci* de Juan Carlos Portantiero constituye, sin duda, una garantía de buen hacer. Así refiere Canavese los propósitos de la investigación:

El tratamiento que presento intenta, por un lado, problematizar las elaboraciones de Foucault a partir de un análisis de las lecturas que fueron posibles en el campo intelectual argentino, inscribiendo los textos en la historia de su recepción para “la realización de su potencial significativo” (Jay, 2003: 297-298). Por otro lado, lejos de una indagación atenta a juzgar la fidelidad que pueda haberse manifestado o no en relación con esos textos, la investigación se orienta hacia las prácticas de lectura que ofrecen indicios acerca del uso que se les dio, las condiciones que hicieron de esas elaboraciones herramientas útiles para pensar la realidad argentina, las experiencias que moldearon esas lecturas y los signos de la configuración de una legitimación de los textos que circulan¹¹.

En otro pasaje de epistemología borgeana —si es que esto no es un oxímoron— Canavese, sirviéndose de la conocida referencia del creador de *El Aleph* a propósito de Kafka, dirá lo siguiente: «No se trataría tanto de Foucault y sus receptores, sino de quienes han hecho de Foucault su precursor (...) En otras palabras, no están los precursores y luego Kafka, sino que, porque está Kafka, aparecen sus precursores»¹². En este escenario, el método de la investigación consiste más en «configurar un mapa de problemas» abierto por los usos argentinos de Foucault, antes que levantar una frontera que separase las rectas interpretaciones de las espurias, o en su defecto, las recepciones académicas de las extracadémicas. Este es, en apretada síntesis, el enfoque que dio Canavese a su investigación doctoral y de la que hoy podemos disfrutar en forma de libro. Pasemos a analizar ahora, a modo de breves notas de lectura, el contenido de los cuatro capítulos que lo conforman.

El primer capítulo, titulado *Entre la psicología, la filosofía y la experiencia política de masas: indicios de las primeras circulaciones*, intenta dar cuenta de la temprana recepción de un Foucault que no es aún Foucault. El golpe de Estado contra

10 CANAVESE, Mariana, *Los usos de Foucault en la Argentina*, 22.

11 CANAVESE, Mariana, *Los usos de Foucault en la Argentina*, 22

12 CANAVESE, Mariana, *Los usos de Foucault en la Argentina*, 27-28.

Perón en septiembre de 1955 alza el telón de una era que, frente a las consignas nacionales y populares consolidadas por el peronismo, intentaría presentarse como un tiempo marcado por el dinamismo, la sofisticación y el cosmopolitismo, en definitiva, un tiempo de “modernización cultural” por la vía de la fuerza. Otro golpe de Estado, ahora el de Onganía contra el gobierno de Illia en junio de 1966, marca las coordenadas epocales en las que se inscriben las primeras recepciones del pensador francés. Dos grandes hitos editoriales autóctonos señalan las primeras sendas de recepción del pensamiento de Foucault en este período: de un lado, la publicación de *Enfermedad mental y personalidad* en 1961 —traducción de *Maladie mentale et personnalité* (1954)—, que constituye «la primera traducción del primer libro de Foucault al español»¹³, publicada por la editorial Paidós a instancias de José Bleger, quien ya se había servido de citas del original francés en algunas conferencias y libros. El otro gran hito debe ser ubicado en el año 1970, con la publicación de la antología elaborada por José Sazbón *Análisis de Michel Foucault*, «una obra sobre su [de Foucault] obra para lectores argentinos»¹⁴. Esta antología de textos, más bien críticos con los postulados foucaultianos, constituye la primera publicación en español dedicada íntegramente a Foucault.

A tenor de lo expuesto por Canavese en este capítulo tendríamos, por un lado, unos usos que se orientan a hacer confluír la psicología, el psicoanálisis y el marxismo con algunas aportaciones del pensador de Poitiers —en esta línea destaca la apropiación de José Bleger—; por otro lado, una recepción crítica de Foucault, derivada en buena medida de la influencia sartreana, que tendió a asimilarlo como un exponente del estructuralismo, concebida esta corriente como último ardid burgués contra la línea de flotación marxista. La publicación mexicana (Siglo XXI, 1968) de *Las palabras y las cosas*, abonó esta línea de lectura, pero además contribuyó a que Foucault tocara suelo firme en la nación rioplatense gracias a la mención en su Prefacio del célebre fragmento de *El idioma analítico de John Wilkins* de Jorge Luis Borges.

El segundo capítulo —*Lo real del encierro. Lectores y lecturas durante la última dictadura militar*— se ocupa de la circulación de las nociones foucaultianas en los tiempos del terror de la dictadura cívico-militar, período signado por la ignominia de un Estado *tomado* —la metáfora es cortazariana— por el hueso desnudo de la violencia sin paliativos y las desapariciones forzadas. Teniendo presente este marco de época, Canavese nos advierte de que «en contra de los lugares comunes y los juicios apresurados que podrían hacerse sobre aquel momento, (...), Foucault estuvo presente en diversos ámbitos y publicaciones periódicas del período»¹⁵. Así, por ejemplo, los textos de Foucault circularon en los ámbitos de la resistencia cultural clandestina, entre fotocopias, charlas privadas¹⁶, pero también en ediciones

13 CANAVESE, Mariana, *Los usos de Foucault en la Argentina*, 40.

14 CANAVESE, Mariana, *Los usos de Foucault en la Argentina*, 53.

15 CANAVESE, Mariana, *Los usos de Foucault en la Argentina*, 72

16 En este sentido, es interesante la anécdota narrada por Tomás Abraham sobre la presencia de un enviado de la

varias. Esta *rentrée* de Foucault supuso un cambio de acento en las apropiaciones, que pasaron a servirse ahora del pensador francés como historiador del castigo y como estudioso de la “subjetividad” y del “poder”¹⁷. También debe mencionarse de este período la vuelta de tuerca en torno a la compleja relación entre Foucault y el psicoanálisis, apuesta amparada en una reinterpretación de los postulados defendidos en *Historia de la locura e Historia de la sexualidad*. Pero si algo realmente resalta en este momento oscuro de la Argentina es, por paradójico que pudiera parecer, la proliferación de usos diversos; usos que iban desde la arquitectura y el urbanismo —como es el caso de la experiencia de La Escuelita—, la teoría del derecho —donde destaca la apropiación realizada por Enrique Eduardo Marí—, la traducción del panoptismo a la cuestión de la vigilancia en las prisiones donde estaban reclusos los presos políticos—desarrolladas intensamente por Emilio de Ípola— e incluso las menciones de Foucault en *Convicción*, periódico conocido como el “diario de Massera”. Esta multiplicidad de sentidos en los que fue inscrito el nombre «Foucault» dan una ajustada pista de su carácter germinal aún en los tiempos más oscuros de la historia reciente argentina.

Uno de los grandes aciertos de este capítulo, a nuestro juicio, además de una enumeración condensada y bien ejecutada de recepciones muy dispares entre sí, es la relativización que Canavese realiza de la aplicación del modelo del Panóptico al terror de la dictadura argentina de aquellos años. Citamos a Canavese:

Es nítida la imagen del efecto persuasivo y cautivante de *Vigilar y castigar* —tanto desde sus postulados teóricos como en su narrativa— que permitía mirar ahí las empujaciones del terror (...) Y si las minuciosas descripciones de la modalidad panóptica del poder, la receta penitenciaria oculta, gradual, de la docilidad inoculada en pequeñas dosis y el poder diseminado no tenían prácticamente correlación posible con el caso argentino, sí transmitían la representación de una vigilancia permanente, de la producción de disciplina, del cuerpo como materialidad y blanco del poder. Parecería que, aun cuando pudiesen asirse con facilidad como ideas compartidas, ni una ni otras correspondían precisamente a los horrores de la dictadura, a los suplicios impartidos en los centros clandestinos de detención¹⁸.

El tercer capítulo —*Foucault en la crisis local del marxismo*— es uno de los puntos más altos del libro y no exclusivamente por el análisis pormenorizado de los encuentros y desencuentros entre los marxistas argentinos y Foucault, sino también porque nos coloca ante nuevas posibilidades de lectura de problemáticas cuya vigencia está más viva que nunca en nuestros días. ¿*Qué hacemos con Foucault?* Esta bien podría ser la pregunta que se planteó a toda una generación de marxistas que habían vivenciado

SIDE en una charla de Enrique Eduardo Marí en la Alianza Francesa a propósito de *Vigilar y castigar*, pues muestra la heterogeneidad de los caminos de la vigilancia y los vericuetos por los cuales se abrió paso Foucault en tiempos de dictadura.

17 CANAVESE, Mariana, *Los usos de Foucault en la Argentina*, 69.

18 CANAVESE, Mariana, *Los usos de Foucault en la Argentina*, 98.

de primera mano las consecuencias de la dictadura, la muerte de amigos, familiares, pero también el drama del exilio y el agotamiento de las esperanzas revolucionarias despertadas por la experiencia cubana del 59'. Son tiempos en los que, por ejemplo, los marxistas exiliados en México sienten —o así se lo representarían *a posteriori*— la experiencia del exilio como una «estación de autocritica de la revolución y del aprendizaje de la democracia»¹⁹. Así, entre la crítica a la stalinización del marxismo y la revivificación americanista del pensamiento de Gramsci —fundamentalmente entre los intelectuales vinculados a la experiencia de *Pasado y Presente*—, Foucault ingresó en la polémica, para algunos —como sintéticamente lo expresara Juan Carlos Marín— como un «compañero de ruta dentro del campo marxista»²⁰ y, para otros, como un adversario a quien debía disputársele la ascendencia desde un marxismo renovado, tal y como defendiera José Szabón.

Este tercer capítulo se presenta, a nuestro entender, como uno de los momentos sobresalientes de la investigación de Canavese, pues son rastreados aquí los orígenes de una tensa coexistencia entre el marxismo y “Foucault”, cuyos efectos desbordan por completo el limitado espacio de la disputa teórica y alcanzan una relevancia insoslayable en el terreno de la estrategia política. Hoy que el tiempo ha desgastado la novedad y reanimado la tradición, la zona de batalla-convivencia de Foucault y Marx se ha vuelto una de las arenas predilectas a la hora de pensar en una construcción política capaz de ofrecer una alternativa a la asfixiante hegemonía neoliberal que asola, no sólo a la Argentina, sino también a toda América Latina.

El capítulo cuarto —*Parte del aire. Foucault en la “primavera democrática”*— cartografía ese universo anárquico de los usos de Foucault que se abre con el regreso de la democracia a la Argentina, en 1983, bajo el gobierno del radical Raúl Alfonsín. Sobre estas lecturas de Foucault tras el regreso de la democracia, Canavese afirma:

Las lecturas e interpretaciones de las elaboraciones de Michel Foucault aparecían en estos años intrínsecamente vinculadas a esta pluralidad de temas mencionados, en el contexto de apertura democrática, crisis de la militancia y giro hacia lo privado, cuando la mirada se orientaba hacia los micropoderes (ya no hacia | el Estado, que más temprano que tarde conocería los efectos de la reestructuración económica y el desmantelamiento), la ética, la emergencia de nuevos movimientos sociales, la afirmación del pluralismo, y también la transgresión. Así, entre los usos dirigidos a cuestionar a la izquierda tradicional y las interpretaciones en clave esteticista, libertaria o antimarxista, entre el nietzscheanismo contemporáneo, el posmodernismo y el postestructuralismo, Foucault podía revelarse entonces, entre otras figuras, como el filósofo del “destape” argentino y el pensador de la diferencia²¹.

19 CORTÉS, Martín. «José Aricó y el coloquio mariateguiano (1980) de la Universidad Autónoma de Sinaloa». En *Cuadernos Americanos* 165 (México, 2018/3), 65-82, 68.

20 CANAVESE, Mariana, *Los usos de Foucault en la Argentina*, 130.

21 CANAVESE, Mariana, *Los usos de Foucault en la Argentina*, 140-141

El regreso de la democracia supuso también el acceso definitivo de Foucault a la institucionalidad académica. Sus obras pasaron a formar parte de la *curricula* académica de las carreras de Sociología, Historia, Psicología, Filosofía, etc. Entre el rechazo y la atracción, Foucault se desgasta y se reactiva, se vulgariza y se vuelve objeto de elucubraciones intelectuales, dejando, al mismo tiempo, de ser un nombre reducido al estructuralismo para pasar a ser un insigne representante de la posmodernidad...

Foucault fue metáfora en la Argentina, pero también fue arma con la que «crear un puente para repensar los modos de subjetivación política»²². En este sentido, destacan las apropiaciones combativas de Foucault en defensa de las consignas feministas —Canavese destaca aquí el trabajo de Eva Giberti sobre la experiencia de las mujeres en las visitas a los presos políticos en la cárcel de Villa Devoto—, o en la lucha por los derechos de los homosexuales —como fue el caso de los trabajos de Néstor Perlongher—, o bien en los debates en torno a la salud pública, entre algunas de las muchas recepciones mencionadas en el presente capítulo. Como destaca Canavese, a Foucault «se lo encuentra en prácticas caracterizadas tanto por su distancia respecto de la “gran política” como por abonar la vitalidad de sujetos que hasta entonces no componían más que un fondo de escena deslucido»²³. Foucault aparece, pues, como una herramienta de desocultamiento de subjetividades-otras eclipsadas por la «omnipresencia obrera». De la capacidad de articulación de estas formas de subjetivación históricamente invisibilizadas con la sempiterna subalternidad de los trabajadores, dependerá la fortaleza de la aleación del marxismo con las enseñanzas que las oleadas foucaultianas han arrastrado consigo y, en última instancia, dependerá también la potencia de obrar de las distintas luchas emancipatorias en su eventual coligación.

Comenzábamos esta reseña afirmando que el libro de Mariana Canavese *Los usos de Foucault en la Argentina* era un libro borgeano no sólo por lo que afirmaba sino también por lo que sabía esquivar. En este sentido, cabe decir que comprendió Canavese que «quizá la historia universal es la historia de unas cuantas metáforas»²⁴ y que, entre esas metáforas, «Foucault» fue una de las más ricas en sentidos para el pensamiento contemporáneo en general y para la reconstrucción política e intelectual argentina en particular. Esquivó, asimismo, con agudo criterio, la *hybris* de pretender reconstruir el mapa de los *usos*, la *recepción* y la *circulación* de la metáfora Foucault, como habían hecho los cartógrafos de «aquel Imperio» referido por Borges en *Del Rigor en la Ciencia. Los usos de Foucault en la Argentina* es un itinerario, o más bien una bitácora de viaje: lo que allí no aparece no es una falta sino una invitación y una promesa. El territorio siempre está abierto y aceptarlo con júbilo es una de las grandes virtudes de Mariana Canavese como investigadora.

22 CANAVESE, Mariana, *Los usos de Foucault en la Argentina*, 162

23 CANAVESE, Mariana, *Los usos de Foucault en la Argentina*, 174.

24 BORGES, Jorge Luis. «La esfera de Pascal». En *Obras completas (1923-1972)*. 636

Bibliografía

- BIANCIOTTI, Héctor; ENTHOVEN, Jean-Paul. «Une heure de clair-obscur avec Jorge-Luis Borges», en *De Sartre à Foucault. Vingt ans de grands entretiens dans Le Nouvel Observateur*, París, Hachette, 1984 [1977].
- BORGES, Jorge Luis. *La literatura fantástica*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Olivetti, 1967.
- BORGES, Jorge Luis. «Tlön, Uqbar, Orbis Tertius», en *Obras completas (1923-1972)*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1974.
- BORGES, Jorge Luis. «La esfera de Pascal». En *Obras completas (1923-1972)*.
- CANAVESE, Mariana. *Los usos de Foucault en la Argentina. Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2015.
- CORTÉS, Martín. «José Aricó y el coloquio mariateguiano (1980) de la Universidad Autónoma de Sinaloa». En *Cuadernos Americanos* 165 (México, 2018/3), 65-82.
- NIETZSCHE, Friedrich. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Madrid: Tecnos, 2010.